

PISCIS Y EL ORDEN DEL UNIVERSO

Para Clara, la noche iba a ser perfecta. Había estado preparando y organizando todo a lo largo de la semana y por fin había llegado el gran momento. Los recortes de periódicos se amontonaban en la mesita de su habitación con artículos que hacían referencia al gran acontecimiento. Ella siempre había sido una gran aficionada a estos sucesos y solía seguirlos atentamente en las noticias.

Únicamente le quedaba sacar su tumbona al jardín en donde pensaba pasar gran parte de la noche y esperar pacientemente para poder observar aquella lluvia de estrellas tan espectacular que como cada año acaparaba toda su atención.

La noche, aunque espléndida y despejada, se iba haciendo cada vez más fría hasta el punto que tuvo que coger su pequeña manta y cubrirse. La magia del momento era tal que por nada del mundo se la hubiese perdido. Aquel cielo lleno de estrellas comenzaba a envolverla y parecía que todas flotaban a su alrededor. Así podía haber pasado una eternidad, pero de pronto algo llamó su atención. Una de aquellas estrellas era distinta y cada vez se acercaba más y más a ella como queriendo señalarle algo. Y de pronto ocurrió, se quedó parada ante una asombrada Clara que no llegaba a comprender lo que sucedía. Fue entonces cuando se dio cuenta que en realidad aquello no era una estrella sino un pequeño objeto que flotaba delante mismo de sus ojos, de unos asombrados ojos que se abrían cada vez más al oír una voz que le decía:

- Señorita, ¿ha visto usted a Piscis?

- ¿Queeeeeé? – preguntó Clara.

- ¿Qué si usted ha visto a Piscis?

- Pero, ¿quién me habla? – volvió a preguntar Clara.

- Perdón, soy Argón, guardián de las Constelaciones del Zodíaco.

Clara estaba quieta, sin reaccionar. Sus pensamientos eran como un remolino que daba vueltas en su mente y no llegaba a comprender lo que sucedía, y en ese momento, como adivinando lo que ocurría en el interior de la joven, aquel personaje dejó de ser una voz y se presentó ante ella. La sorpresa fue mayúscula. Estaba ante un ser que parecía sacado de la mitología griega.

Argón le contó a Clara que la constelación de Piscis había desaparecido de La Vía Láctea, lo cual sería catastrófico porque todo el orden del Universo entero se alteraría. Le narró su viaje desde los confines del infinito en busca de los dos pececillos. No había quedado nebulosa, galaxia, planeta ni constelación que él no hubiese revisado y ahora estaba allí, en un pequeño jardín contándole sus problemas a un ser humano.

Clara intentó comprender la situación que vivía Argón y el problema que representaba la desaparición de Piscis pero no sabía cómo ayudarlo y entonces se le ocurrió. Lo acompañaría en su búsqueda y así le dijo:

- ¿Qué te parece si te acompaño por mi planeta?

- Clara, La Tierra también la he recorrido y nada. He buscado de un extremo a otro, desde países tan lejanos a donde ahora nos encontramos que ya no tengo aliento para continuar. Sólo me queda este pequeño rincón.

- Bueno, pues te ayudaré a buscarlos por mis islas. Verás, son maravillosas y tal vez tengamos suerte.

Nada más decir esto, Clara sintió que su cuerpo no pesaba y se vio como si estuviese navegando en una estrella hasta el espacio. Así fueron recorriendo cada una de las Islas Canarias, observando aquellos lugares extraordinarios en donde Piscis tal vez podía estar.

Pasaba el tiempo y no los encontraban. Cada isla la sobrevolaban muy bajito una y otra vez. Cuando ya no podían más porque el cansancio iba a vencerlos, Argón captó

entonces extraños pensamientos a la deriva, le llegó una visión de galaxias polvorientas sobre el telón aterciopelado de la nada. Esos pensamientos provenían del interior de una enorme montaña que corona Tenerife. Rápidamente se dirigieron a aquel lugar y no daban crédito a lo que encontraron. Allí, acurrucados a los pies de Guayota, el espíritu del gran Teide, estaban los dos pececillos traviosos.

Argón fue hacia ellos muy enfadado pero Guayota lo detuvo.

- No debes interrumpir su descanso. Han navegado mucho para llegar hasta aquí. Ahora, en sus sueños, sus corazones y pensamientos están muy lejos, en otras galaxias pero también muy cerca, en unos mares maravillosos por los que han nadado plácidamente.

El murmullo de las voces era tal que Piscis se despertó y entonces los dos pececillos intentaron justificar su huida ante el guardián del Zodiaco relatándole sus aventuras y el por qué de su marcha.

- Señor, desde la eternidad de los tiempos nuestro sitio en el Universo ha sido siempre el mismo. Desde él hemos observado las estrellas y todos los astros pero la libertad del ir y venir de los cometas al pasar ante nosotros nos hizo desear dejar atrás nuestra agonía y soledad.

- Pero, ¿no pensasteis en las consecuencias? - les preguntó Clara.

- El deseo de conocer otros lugares fue mayor que nuestro deber y en nuestra aventura hemos llegado aquí, a estas islas, en donde hemos nadado a ritmo de timple, chácaras y tambores, recorriendo desde Timanfaya en Lanzarote hasta las espléndidas y cálidas playas de Fuerteventura, desde Gran Canaria coronada por El Nublo hasta La Palma que mira al cielo desde El Roque de los Muchachos. En La Gomera hemos disfrutado del son suave del canto de sus gentes y El Hierro nos ha brindado el terciopelo de sus aguas desde donde admiramos a las bellas sabinas esculpidas por el

suave viento. Al final del día nos refugiamos aquí, en el gran Teide, y contamos a Guayota nuestras aventuras.

Argón consideró que ya no podían demorar por más tiempo su partida, pues el orden del Universo peligraba, y así se lo hizo saber a Piscis que estuvo de acuerdo con su regreso a las Constelaciones del Zodiaco.

Al iniciar de nuevo su viaje, Clara volvió a sentir que su cuerpo no pesaba y de pronto se vio allí, en su jardín, despertando de un dulce y profundo sueño.

- ¿Será verdad toda la aventura que he vivido? – pensó Clara.

Miró a su alrededor y no vio a nadie. La lluvia de estrellas ya había finalizado y el cielo brillaba en todo su esplendor. Entonces tomó su telescopio y lo dirigió al firmamento. Buscó las constelaciones y allí encontró, en su lugar de siempre, a los dos pececillos que le hicieron un guiño con sus picarones ojos que hacía presagiar nuevas aventuras.

V Certamen de Narración Corta 'Cipriano Acosta' 2006/07. (IES Bañaderos).

Primer premio, Categoría Bachillerato:

- **"Piscis y el orden del universo"**
- **Ariadna Navarro Suárez (IES Bañaderos).**